

trucción superior á la de nuestra clase obrera y de nuestros poco cultos campesinos, el cuartel deberá substituir á la casa paterna y poseer todas aquellas comodidades que sean compatibles con las exigencias del servicio á fin de que este valioso elemento se familiarice de buen grado con las prácticas de la carrera militar, y al cumplir su servicio abandone el cuartel con la satisfacción de haber adquirido los conocimientos necesarios para contribuir eficazmente á la defensa nacional cuando el caso llegue. La llegada de este nuevo contingente á las filas traerá también á los cuarteles nuevas necesidades; originará la creación de locales que actualmente no existen ó reformará los que hay, para que se adapten al nuevo elemento que acude á prestar sus servicios, haciendo las necesarias modificaciones en las bibliotecas, cuadras, salas de armas, refectorios, etc., en los cuarteles que los tienen ó creándolos, en donde no los haya, de manera que satisfagan á las nuevas necesidades.

Sería muy difícil la sola enumeración de las múltiples y variadas consideraciones á que debe atenderse al proyectar un alojamiento militar, y el desarrollo de ellas, más difícil aún, requeriría una extensión muy grande y conocimientos muy vastos. En el curso de este artículo me he ocupado ligeramente de lo que se refiere á la conservación de la salud del soldado, y he procurado hacer resaltar la influencia moral que en él ejerce el alojamiento. Hay consideraciones de otro orden, como son las económicas, y en el caso general no puede despreciarse; de ellas depende en la mayor parte de las ocasiones la distribución general, la elección de materiales, la amplitud de los locales, la supresión de los menos indispensables y, por